

***Tan cerca que no se mira* por Patricia Sorg**

Comentarios por Pepo Toledo - 27 de marzo de 2022



Patricia Sorg transita de la pintura a otra de las bellas artes, la literatura, con la novela *Tan cerca que no se mira*. Lo hace por la puerta grande, traducida al inglés con el título *Habits*, en versión de pasta dura.

Fragmento del dossier de prensa: “Brisa, una arquitecta alcohólica que está a punto de perder su trabajo, es enviada a un remoto y místico pueblo para demoler las ruinas históricas de un antiquísimo convento del tiempo de la conquista española y construir una urbanización en su lugar. Luchando con sus demonios interiores, y a sabiendas de que es la última oportunidad de salvar su carrera, se esmera por no defraudar a la empresa que le confió el trabajo, pero, al llegar al lugar, se enfrenta con un escenario que no es lo que imaginaba, e inesperadamente se enamora del mayor oponente del cuestionable proyecto”.

Como escultor constructivista, puedo identificar una estructura fractal sólida en la novela. El fundamento es la construcción de un proyecto urbanístico sobre restos coloniales. De allí se desprenden una sucesión de tramas que mantienen pendiente al lector al punto de que es difícil interrumpir la lectura. Cuando todo parece haber terminado, la obra toma nuevo brío manteniendo su arquitectura. El epílogo no logro encajarlo en la armazón.

Un fuerte ingrediente del relato es la incertidumbre, que se vuelve una constante en el curso de los sucesos y provoca el deseo de llegar al desenlace.

La narración ha sido calificada de gótica. Si bien tiene episodios de terror, no son suficientes para definir la obra. También tiene trazos de surrealismo. Buena parte de las escenas nos refieren a la novela romántica, llamada después novela rosa, para diferenciarla del período histórico cultural del Romanticismo. En ellas, el amor triunfa ante la adversidad.

La autora utiliza lenguaje cotidiano, con palabras y expresiones coloquiales que la identifican con el lector. La economía en las descripciones evita romper el suspenso. El relato se basa en episodios y escenarios históricos que la autora toca superficialmente, evitando distractores. En la misma línea, las escenas de sexo son sutiles.

Los textos están desprovistos de adornos estilísticos y figuras literarias. Las frases son cortas. La lectura tiene la agilidad de un cuento. Todas estas características permiten al lector registrar detalles que más adelante puedan ser importantes para seguir el argumento sin perder el hilo.

En el relato no hay super héroes. Los protagonistas son los propios lectores. Personajes cotidianos inmersos en dramas también cotidianos, por fuertes que parezcan.

No pretendo encajar este relato, con tal variedad expresiva, en un estilo literario. Sin embargo, no puedo obviar las marcadas y uniformes referencias con la narrativa minimalista, del cual Ernest Hemingway y Raymond Carver fueron los supremos exponentes. Patricia toma distancia de ellos con el final feliz, propio de la novela rosa.

Termino el análisis de esta creación señalando que tiene arraigo.

Me viene a la mente la temática de universalidad y provincialismo, expuesta en el número que la revista USAC dedicó al maestro de la plástica y la arquitectura Efraín Recinos en 1988.

La tesis del editorial es que la clave de la universalidad de las obras está en el arraigo con la historia y la cultura de un lugar específico. Como ejemplo, cita a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

La respuesta de Recinos fue: "Momentito compañero, la respuesta al arte es universal". Auguramos este tipo de reacción para la novela *Tan cerca que no se mira* de Patricia Sorg.